



Reseña de

Manfredo Tafuri, Fernando Aliata, Anahi Ballent, Alejandro Crispiani, Mercedes Daguerre, Adrián Gorelik, Jorge Francisco Liernur, Graciela Silvestri (2019). *Tafuri en Argentina*. Santiago de Chile: Ediciones ARQ, 274 páginas.

La historia como construcción: Tafuri en y desde Argentina

A fines de 2019 se publicó en Santiago de Chile el libro *Tafuri en Argentina*. La edición estuvo a cargo de Ediciones ARQ, editorial que pertenece a la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile y que en los últimos años viene realizando un trabajo sólido a la vez que sostenido en la traducción y publicación de las principales voces del debate disciplinar contemporáneo.

La obra toma como punto de partida la primera y única visita que realizó uno de los historiadores de la arquitectura más reconocidos de la segunda mitad del siglo XX al país, más concretamente a Buenos Aires y Rosario, durante una semana de agosto en 1981. Llegó invitado por Jorge Glusberg, entonces director del Centro de Arte y Comunicación (CAYC), para dictar un curso allí en plena Dictadura. El viaje se convierte en la excusa para repasar la trayectoria intelectual de Manfredo Tafuri, y el impacto que causaron su figura y su obra en un grupo de historiadores argentinos consolidado como tal a partir de ese episodio.

El libro se organiza en tres secciones: Documentos, Artículos y Apéndice. La primera recoge una serie de testimonios que se desprenden directamente de la visita (dos entrevistas y una conferencia). La segunda reúne seis artículos en los que se problematizan diferentes aspectos del viaje, de la obra

Cecilia Durán

Instituto de Estudios sobre la Historia y la Tecnología. Centro de Historia Intelectual. Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina.

Publicado el 28 de junio de 2021



de Tafuri y de la construcción institucional llevada adelante con otros colegas en el Departamento de Historia de la Arquitectura (DSA) del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia (IUAV). El apéndice contiene tres entrevistas que dio Tafuri a medios públicos durante su visita y una serie de cartas enviadas a Jorge Francisco Liernur, su primer discípulo argentino y único contacto en el país al momento del viaje.

El prólogo es un texto colectivo en el que los siete autores presentan los principales interrogantes y las certezas que operaron como detonantes para emprender esta producción coral. Entre los primeros se encuentran las preguntas acerca de las causas que motivaron el viaje. ¿Por qué Tafuri viajó a Argentina? ¿Qué Tafuri? ¿Qué Argentina? Entre las segundas está la convicción de que su presencia constituyó un evento singular -incluso tal vez un *shock*, para ponerlo en términos tafurianos- que conmovió las estructuras del ambiente cultural e intelectual porteño transitado por este grupo de jóvenes arquitectos y arquitectas en vías de transformarse en historiadores.

En esta introducción, también se desarrollan algunas claves de lectura para aproximarse a la presencia de Tafuri “en y desde Argentina”. Sus autores proponen una serie de “órbitas” en torno a la visita a partir de las cuales reagrupar estos mismos contenidos. La primera órbita es la más cercana al evento en cuestión y coincide con la sección “Documentos”. Se trata de una selección de fuentes orales que permiten restituir las conversaciones entre Tafuri y sus discípulos argentinos. La segunda órbita, que rodea a ese primer grupo central de documentos, se compone de dos artículos que se ocupan específicamente de la visita como viaje intelectual. El texto de Mercedes Daguerre inscribe su llegada a Buenos Aires en el contexto más amplio de la biografía intelectual del historiador italiano. Mientras que Adrián Gorelik y Graciela Silvestri exploran las condiciones que hicieron posible la recepción de sus ideas en el invierno argentino de 1981. El artículo de Liernur describe una tercera órbita que se ocupa de la relación centro-periferia en sus escritos. Por último, en una

cuarta órbita, Fernando Aliata, Anahi Ballent y Alejandro Crispiani retoman diferentes temas y problemas de la obra de Tafuri relevantes para su lectura en y desde Argentina: el método de investigación policéntrica, la historia de la vivienda y la crítica, respectivamente.

En Argentina: conversaciones

Los testimonios iniciales son ante todo conversaciones. La primera fue una charla con un grupo de investigadores nucleados en torno a Liernur y tuvo lugar en el CAYC durante la visita a Buenos Aires en 1981. La segunda es una entrevista que mantuvo con Daguerre y Giulio Lupo (entonces sus alumnos en el IUAV), ya en Venecia en el otoño de 1983. Ambas entrevistas habían sido publicadas en *Materiales*, la revista editada por el grupo entre 1982 y 1985.¹ La tercera intervención corresponde a la traducción y transcripción de la conferencia sobre “Lo clásico y lo moderno” que dictó Tafuri en Rosario y que hasta el momento permanecía inédita. En conjunto, estos tres documentos constituyen fuentes fundamentales para comprender sus ideas, sus posiciones historiográficas y su experiencia institucional al frente del DSA desde un registro diferente, más accesible y menos hermético del que ofrece su obra escrita.

Una de las hipótesis que atraviesa el libro es que la llegada de Tafuri a Buenos Aires se produjo en un momento bisagra de su trayectoria intelectual. Un período de cambio que había comenzado a transitar hacia fines de los años 1970 y que ya a comienzos de los 1980 se percibía como el inicio de un nuevo ciclo en su obra que se extendió hasta su muerte en 1994. Varias de las cuestiones que fueron constitutivas de esa transformación aparecen explicitadas en estas conversaciones iniciales. En la primera entrevista Tafuri planteaba que la “crítica a la ideología” ya no le interesaba. El concepto de ideología, entendido en términos de “falsa conciencia” implicaba, por oposición, la existencia de una conciencia “verdadera” que le resultaba contradictoria. En cambio, encontraba más adecuado el concepto de “representaciones” entendidas como

construcciones sociales para aproximarse a las obras y a la producción cultural desde una perspectiva histórica y comprender así sus relaciones con las instituciones y la política.

En la segunda entrevista se explayó sobre su experiencia académica en el DSA del IUAV, donde también reconocía un momento de cambio respecto de los convulsionados años 1970. Luego de un período de experimentación en el que junto a sus colegas (Massimo Cacciari, Francesco Dal Co, Giorgio Ciucci, Georges Teyssot, Franco Rella, entre otros) habían intentado renovar las anquilosadas estructuras universitarias a través de la organización departamental, el nuevo objetivo que perseguían era producir un cambio de orden disciplinar para la historia de la arquitectura. Este diálogo permite comprender las críticas de Tafuri a la historia “operativa” desde una perspectiva situada en el propio debate italiano. La batalla que se libraba allí era por evitar que la enseñanza de la historia quedara subsumida como mero instrumento de la restauración. Desde Venecia, proponían una historia “que no debe producirse más que a sí misma.” (p. 61). Esta postura se sustentó con la formación de estructuras de investigación, y en particular con la creación del Doctorado. Con esta apuesta por una formación académica rigurosa y autónoma respecto de las herramientas del proyecto y las “apologías del presente”, Tafuri se distanciaba de la propia tradición de la historia de la arquitectura en Italia (Zevi y Argan). Al mismo tiempo, definía sus propios instrumentos de análisis en relación con los debates de la historia *tout court*: los historiadores franceses de *Annales* y la historia de las mentalidades, las relecturas de Marx, sus críticas a Foucault, y los aportes de la “tradición negativa” que encontraba en las obras de Benjamin, Nietzsche, Simmel y Freud, entre otros.

La conferencia rosarina buscaba contrastar las matrices del pensamiento clásico y el pensamiento moderno a partir de sus materializaciones en el espacio de la ciudad y en las representaciones artísticas. Sin embargo, en el desarrollo de la argumentación se hace evidente el mayor interés de Tafuri por

el análisis del Renacimiento en este nuevo ciclo de su trayectoria intelectual. Esto se plasma especialmente en la elección de los ejemplos que utiliza para demostrar sus hipótesis. Las “fracturas de lo moderno” se daban por conocidas y en cambio el nudo de la conferencia giró en torno a la unidad, la linealidad y la armonía perseguidas por el pensamiento clásico. A pesar de su resistencia a las direcciones operativas y las “apologías del presente”, en sus análisis filológicos de las fuentes puede encontrarse una contestación a los debates del “posmodernismo”, es decir a lo que él consideraba como una interpretación demasiado reduccionista y superficial tanto de “lo clásico” como de “lo moderno”.

El libro en su conjunto destina casi un tercio de sus páginas a la recopilación de fuentes orales. Como señaló Alessandro Portelli, “las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron.” (1991, p. 42). Estos documentos junto con las entrevistas y las cartas presentadas en el apéndice restituyen la subjetividad del hablante, en este caso Tafuri, al mismo tiempo que informan sobre el grupo que lo recibió, que en este libro también está narrando su propia historia.

Desde Argentina: órbitas y constelaciones

Presentadas las conversaciones, los primeros dos textos de la sección artículos avanzan sobre distintas lecturas posibles en torno a la visita. Daguerre se sumerge en la biografía intelectual de Tafuri para indagar sobre los problemas que lo ocupaban en los años que rondaron el viaje. Con ese objetivo, retoma y profundiza varias de las cuestiones planteadas en aquellos diálogos iniciales. Por un lado, las implicancias teóricas y metodológicas que conllevaba el pasaje de la “crítica de la ideología” al concepto de “representación”. Por otro lado, el abandono de los temas “contemporáneos” y la atención concentrada en Venecia y el Renacimiento a partir de los años 1980 como una estrategia para explotar la renovación de sus propios instrumentos

histórico-críticos. Lejos de tratarse de un nuevo “tema” (ya que de hecho Tafuri trabajó sobre el Renacimiento durante toda su carrera), la elección de Venecia como objeto de estudio es interpretada por Daguerre como la posibilidad de explorar fuentes inéditas, nuevos modelos teóricos y nuevas categorías de interpretación. A comienzos de los 1980, teoría y práctica convergieron en la ejecución del *progetto storico* delineado por Tafuri en 1977². El fin último que perseguía era colocar a la historia de la arquitectura “al mismo nivel que todas las demás historias”. Daguerre logra identificar aquellos aspectos novedosos que aparecen en esta última fase de su trabajo, y a la vez rescatar las continuidades que permiten ligarla a otros momentos de su trayectoria. Aquello que los vincula es el invariable interés por los conflictos de poder plasmados en los objetos de estudio.

Gorelik y Silvestri se colocan del otro lado del espejo para analizar cuáles fueron las condiciones de recepción del visitante y sus ideas en el invierno argentino de 1981. Con este propósito se interrogan acerca del estado del debate disciplinar y buscan trazar un mapa de las transformaciones que atravesaba la cultura arquitectónica argentina en esos años. A pesar del clima represivo impuesto por la Dictadura, los autores entienden la llegada de Tafuri como parte de un proceso de repolitización del debate público del que la arquitectura también formó parte. En términos más específicamente disciplinares, identifican un momento de apertura hacia los debates internacionales, luego de un largo periodo de desacople. El viaje se presenta como un emergente de ese cambio y como un episodio que contribuyó a consolidarlo. El texto revisa cuáles fueron las corrientes internacionales cuyas propuestas impactaron con más fuerza en el campo local. Al mismo tiempo, explora cuáles fueron los canales de circulación que esas ideas encontraron para desplegarse en un contexto adverso: figuras, instituciones, emprendimientos editoriales, espacios alternativos de reflexión y debate colectivo. En este marco, La Escuelita se presenta como un sitio clave de la renovación disciplinar, junto

con otras instituciones como la Sociedad Central de Arquitectos y el CAYC. El escenario de renovación en el campo teórico-crítico de la disciplina es contrastado con las escasas novedades que presentaba la historiografía de la arquitectura en el mismo período. Es allí donde la visita de Tafuri se presenta como un parte-aguas para la escena local, en tanto resultó determinante para la creación de una corriente alternativa a las tradiciones historiográficas dominantes. Una corriente que, tal como lo habían hecho Tafuri y sus colegas, se propuso llevar a cabo un programa de investigación histórica vinculándose con los debates y los problemas de la historiografía *tout-court*.

Liernur recorre una tercera órbita en la que se ocupa de analizar las tensiones en torno al paradigma centro-periferia en los escritos de Tafuri. El texto parte de lo que a priori se presenta como una falencia en su obra: el desinterés con el que tanto él como Dal Co se aproximaron a la contribución de los latinoamericanos en *Arquitectura contemporánea*. Las preguntas por las razones de aquel abordaje superficial conducen a una indagación sobre “la geografía de la mirada del autor” (p. 149) para comprender las ausencias, presencias y diferencias de intensidades en sus análisis. Liernur considera que esta limitación no se trató de un error producto del desconocimiento, sino que formó parte de una construcción teórica. Sostiene que la postura de Tafuri frente al paradigma C-P no fue estática y que la espacialidad de su mirada histórica atravesó cambios importantes a lo largo de su trayectoria. En este marco, *Arquitectura contemporánea* es interpretada como una obra bisagra, en la que se expresa la fórmula más rígida de ese paradigma (la que concibe al centro como emisor activo y a la periferia como receptor pasivo) y que al mismo tiempo, en su búsqueda fallida de universalidad, preanuncia un cambio en su espacialidad intelectual. La rigidez es explicada en relación a la militancia comunista de Tafuri en los setenta y a las ideas *operaistas* a las que adscribía en el contexto del debate de la izquierda italiana. Mientras que las

razones de la apertura hacia un modelo más flexible y permeable al rol activo de las “periferias” son rastreadas en diferentes sedes: personales, políticas, intelectuales, sociales. Nuevamente, la etapa que se abre entre fines de los 1970 y comienzos de los 1980 en su obra, en coincidencia con su visita a la Argentina, es presentada como un momento de cambio después de la crisis. En este caso, de ampliación del campo de visión histórico, de cuestionamiento del “centro”, de una nueva forma de comprender la capacidad de resistencia y diálogo de las “periferias”, en definitiva, de la experiencia creativa implicada en ese contacto.

En la última y cuarta órbita, tres artículos analizan diferentes líneas de trabajo del historiador italiano que fueron reelaboradas por sus discípulos argentinos. Aliata indaga sobre la investigación policéntrica, un método de producción de conocimiento que constituye para este autor el principal legado del último Tafuri. El texto retoma algunas cuestiones que aparecen en las fuentes de la sección Documentos y que también forman parte de la biografía intelectual delineada por Daguerre. En este caso, lo que se busca es comprender los nuevos caminos hacia los que se abre su producción particularmente en este último tramo de su trayectoria a partir del contacto con nuevas ideas y corrientes historiográficas: su aproximación crítica a los historiadores franceses de *Annales*, la influencia y su propio aporte a la corriente de la microhistoria italiana, el impacto de las ideas de Michel Foucault sobre su trabajo y el de sus colegas en el IUAV. La renovación de los instrumentos críticos y la incorporación de nuevas metodologías no implican para Aliata el reemplazo de todo lo anterior, sino que por el contrario, los recursos parecen sumarse y contrapesarse en el despliegue de una constelación histórica cada vez más compleja. De esta manera, microhistoria y larga duración no se cancelan sino que se complementan para abordar la modernidad en su conjunto, rastreando los inicios en el ciclo humanístico abierto con el Renacimiento. La idea de la historia que subyace es la de una construcción que se sabe

arbitraria e inestable, que busca combatir esa precariedad a través de la sofisticación de sus interpretaciones en la combinación de análisis históricos que abarcan diversas escalas, problemas y representaciones. Lo que pone de relevancia el artículo de Aliata es que la *ricerca* policéntrica no fue apenas una renovación en términos metodológicos o de influencias intelectuales, sino que constituyó el punto de llegada de una trayectoria singular como la de Tafuri, marcada por la erudición y la implacable autocrítica. Se trató de un momento en el que logró articular nuevos instrumentos y perspectivas con hipótesis de trabajo de más largo aliento.

Ballent toma como eje la historia de la vivienda y el habitar moderno para analizar las diferentes miradas y perspectivas aportadas por el grupo veneciano que resultaron fundamentales para la renovación de los estudios locales sobre el tema. La imagen de la constelación sirve en este caso para graficar el desarrollo de diferentes líneas de reflexión sobre los problemas que planteaban la vivienda, la casa, el habitar y lo doméstico, que convergían en el espacio institucional e intelectual del DSA, pero que al mismo tiempo daban cuenta de interrogantes, referentes e instrumentos diversos que el texto busca distinguir. Concretamente se reconocen tres perspectivas distintas: la de Tafuri, abocada a la relación entre vivienda, ciudad y política, y al rol ocupado por las vanguardias en ese proceso de producción de arquitectura y ciudad modernas; la de Dal Co, atravesada por su interés en el pensamiento alemán sobre las relaciones entre modernidad y metrópolis, y las continuidades y rupturas que allí se planteaban respecto de la idea tradicional de habitar; por último, la de Georges Teyssot, marcada por sus lecturas de Foucault y su incorporación crítica a una historia sobre los “modos de habitar”. A la vez que se desarmen las diferencias de problemas y enfoques abordados por cada uno de estos autores, el texto se interesa por comprender cómo operó la recepción de esas ideas en el campo local. Ballent señala es que esas diferencias no fueron advertidas inicialmente por el grupo de argentinos, quienes en los 1980 percibieron

esa producción como homogénea. Otra de las cuestiones que emerge es que esa operación de recepción se produjo en el marco de una renovación más amplia. El grupo de estudios sobre la arquitectura y la ciudad se relacionó con historiadores sociales y culturales quienes también estaban inmersos en un proceso de renovación disciplinar. Con la ampliación del campo de interlocutores, la constelación de la casa desde la periferia incorporó otras líneas de reflexión que densificaron el modelo veneciano, en una operación que resultó clave para desbordar los propios límites disciplinares de la arquitectura.

El texto de Crispiani que cierra la sección artículos es tal vez uno de los trabajos en el que más se desarrolla el análisis filológico tan caro a Tafuri y, al mismo tiempo, es el que presenta una de las miradas más descarnadas sobre su obra. El autor se aboca a analizar las imágenes y las metáforas con las cuales el historiador italiano construía sus argumentaciones y expresaba la radicalidad de sus posicionamientos. La imagen central sobre la que se erige el texto fue narrada por Tafuri durante la conversación colectiva que mantuvo con el grupo argentino en Buenos Aires. Esta pretendía graficar el papel de la crítica ofreciendo –tal como lo define Crispiani– “una imagen cruel”: un arquitecto que está en una habitación que se inunda y está por ahogarse hasta que se da cuenta (a través de la crítica) de que la habitación no existe. A partir de ella, explora una serie de fuentes de su pensamiento diferentes a las ya revisadas en los artículos anteriores. Se trata de referencias en las que la literatura se confunde con la filosofía y la teoría. La violencia, el carácter destructivo y despiadado son otras de las características que vinculan a estas lecturas, que van desde el teatro de la crueldad de Antonin Artaud hasta la obra del Marqués de Sade. El autor analiza una serie de “imágenes hermanas” a la de la entrevista que se despliegan en distintas partes de su obra para graficar las implicancias de la labor crítica en la producción arquitectónica y en la narración de su historia. Además, señala la tensión que subyace en la producción de Tafuri

entre su idea del genio creador (arquitecto y/o crítico) individual y revolucionario, y su interés por reconocer los procesos de trabajo colectivos producidos a lo largo de períodos más extensos. En buena medida, el libro en su conjunto contribuye a problematizar esta tensión entre la obra y la figura de un crítico genial (en principio la de Tafuri, pero por momentos también la de su alter ego argentino, Liernur) y las formas colectivas de producción del conocimiento ensayadas tanto en Venecia como en Buenos Aires, que consolidaron y multiplicaron aquellos aportes individuales.

La periferia en el centro

En agosto de este año se cumplirán cuarenta años de la visita que el libro conmemora. Algunos interrogantes de los que planteó Tafuri en Argentina a comienzos de los 1980 parecen no envejecer. Sus observaciones respecto de los sistemas de poder que se inscriben en nuestro lenguaje cotidiano resuenan hoy con los debates contemporáneos sobre el lenguaje “inclusivo”. Su abierto rechazo a la historia global y su apuesta por la producción de conocimiento desde una perspectiva situada también podrían pensarse hoy en relación a las últimas modas académicas y las discusiones historiográficas que estas suscitaron. En términos más amplios, la propuesta de Tafuri de escribir una historia de la arquitectura capaz de dialogar con y de operar en el campo de la historiografía *tout court* (postura que, como muestra el libro, constituyó uno de sus mayores legados) sigue confrontando con otras perspectivas que sostienen la autonomía disciplinar. En este sentido, sus recomendaciones respecto de cómo elegir un tema de investigación –allí “donde uno intuya que existe un nudo que no es exclusivamente arquitectónico” (p. 40) – y sus advertencias sobre los riesgos de enfrascarse en “las pequeñas particularidades historiográficas propias de la arquitectura” (p. 185) conservan plena vigencia para aquellos investigadores que se aventuren a explorar el camino abierto por el historiador italiano.

Lo que no permaneció igual en estos casi cuarenta años es la posición del grupo argentino en el campo de la historiografía de la arquitectura. Aquellos jóvenes entusiastas que lo recibieron y se declararon sus “émulos” consolidaron sus propias trayectorias como historiadores, y aquella corriente alternativa a las dominantes que inauguraron a principios de los 1980 ocupa hoy un lugar indiscutido en el centro del debate y la producción histórica. El libro da cuenta de la relevancia que tuvieron Tafuri y el grupo veneciano en ese derrotero, que no se limitó a un aporte de ideas, perspectivas e instrumentos de análisis histórico, sino que también fue un modelo en términos de construcción institucional, esto es, de desarrollo de un programa de investigación conjunto, de creación de espacios de formación, debate y difusión de sus ideas. Al mismo tiempo, el libro muestra que esa recepción de Tafuri no se produjo en el vacío, sino que por el contrario, se dio en un momento de apertura hacia nuevos autores y corrientes teóricas, y de importante renovación del campo cultural en su conjunto.

Este trabajo colectivo construye su propia versión de la investigación policéntrica, conjugando perspectivas y herramientas de diversa procedencia: la historiografía, la historia intelectual, la historia reciente; el método biográfico, los estudios de circulación de ideas, el análisis filológico, entre otras. Los caminos oblicuos que la obra transita constituyen un aporte fundamental para los estudios sobre Tafuri, y también abren nuevas vías para indagar sobre un capítulo de la historiografía de la arquitectura en Argentina cuya historia recién comienza a escribirse.

Notas

¹ La colección completa de la revista *Materiales* ha sido digitalizada recientemente por el HITEPAC y se encuentra disponible online en: <http://hitepac.fau.unlp.edu.ar/publicaciones/materiales-del-departamento-de-analisis-critico-e-historico/>

² Publicado primero como artículo en la revista *Casabella* 429 (octubre 1977) y luego en su versión ampliada como introducción de *La sfera e il labirinto* (1980).

Referencias**195**

Portelli, A. (1991). Lo que hace diferente la historia oral. En Schwarzstein, D. (Ed.). *La historia oral*, (pp. 36-52). Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Cecilia Durán

Doctoranda Universidad Nacional de Quilmes. Mg. en Historia y Cultura de la Arquitectura y la Ciudad, Universidad Torcuato Di Tella. Arquitecta, Universidad de Buenos Aires. Docente investigadora en el área de Historia de la Arquitectura. Instituto de Estudios sobre la Historia y la Tecnología (IESCT) y Centro de Historia Intelectual (CHI). Universidad Nacional de Quilmes. Roque Sáenz Peña 352, Bernal, Buenos Aires, Argentina.

durancecilia@gmail.com